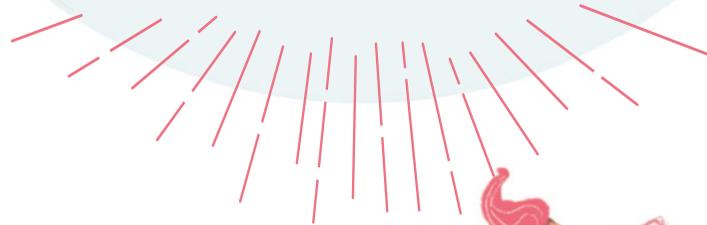


algar

Eva Prada

UN
MUNDO
DE
MUJERES
EXTRAORDINARIAS



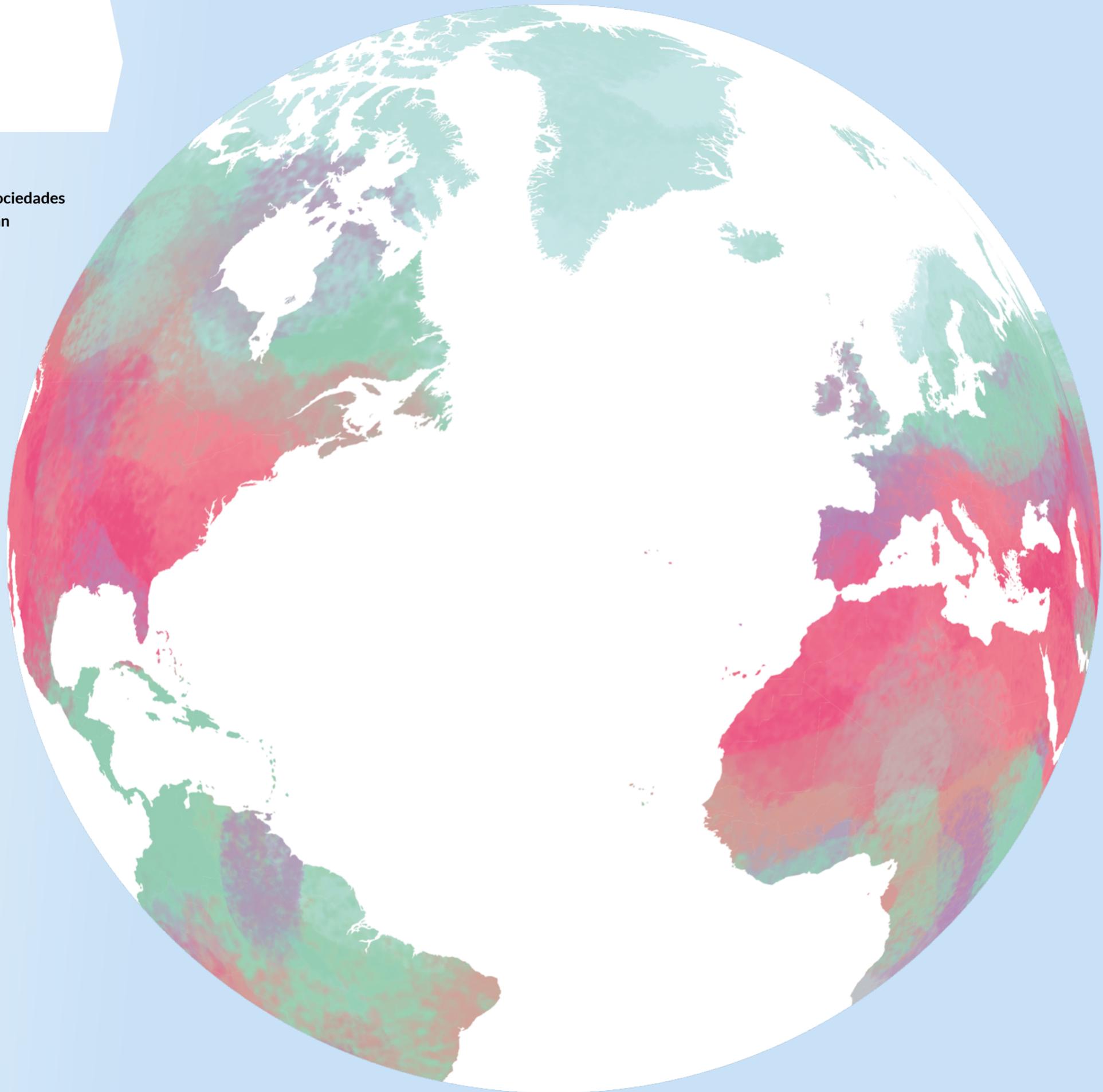
La otra parte de la historia

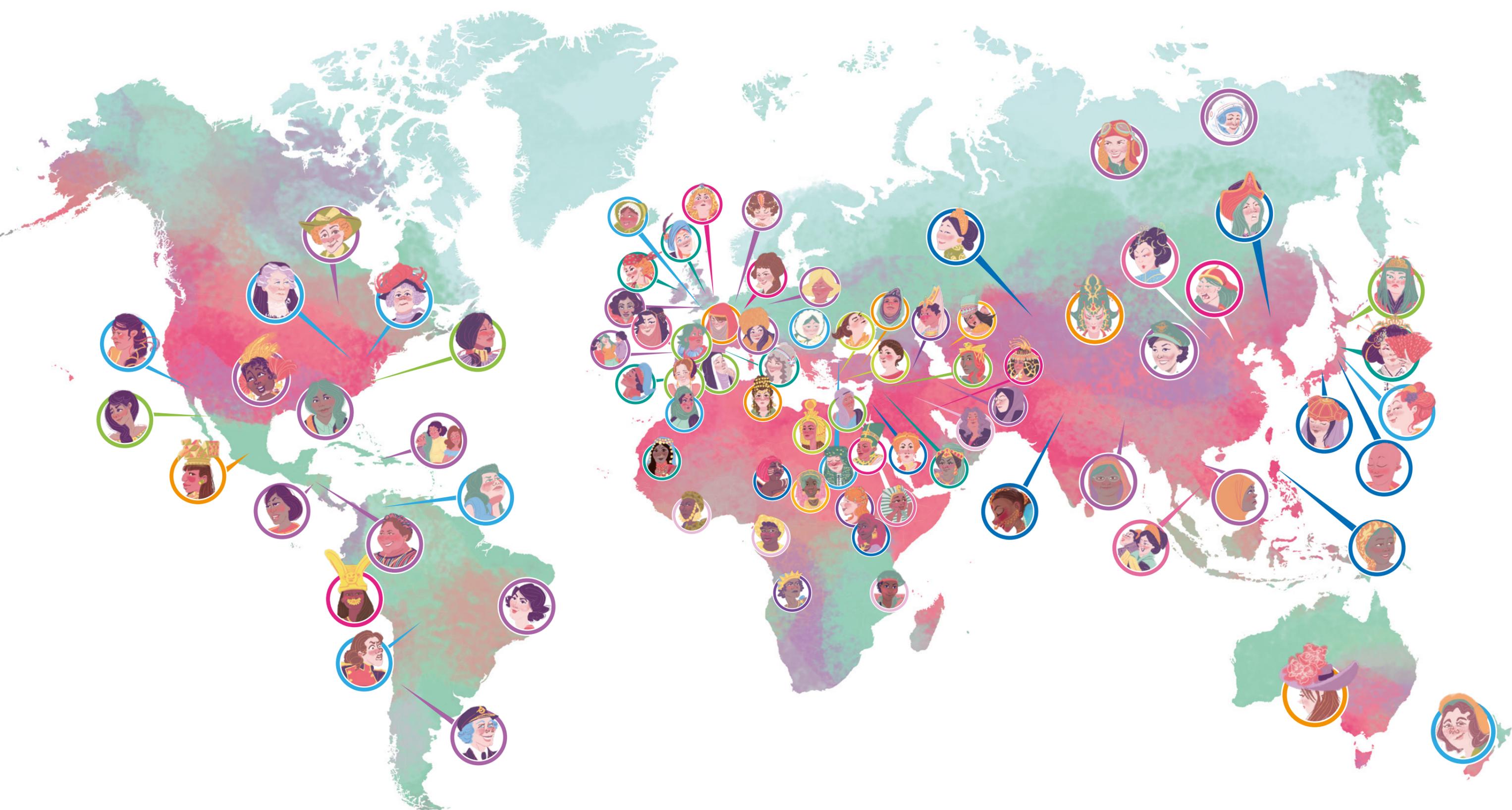
Cuando buceamos en la historia más antigua, desde el inicio de las primeras civilizaciones, encontramos multitud de restos arqueológicos que dibujan sociedades paritarias en las que las mujeres tuvieron un papel tan relevante que resultan sorprendentes incluso para nuestra cultura actual.

¿Qué pasó para que estas sociedades quedaran en el olvido? En algún momento, la representación de una mitad de la población –es decir, las mujeres– se desvanece de tal forma que a día de hoy no deja de asombrarnos que pudieran existir realidades tan diferentes tiempo atrás. La evolución de las técnicas arqueológicas y el avance de la ciencia nos permiten reconstruir esos pedazos olvidados de nuestro pasado. Del mismo modo que Hatshepsut acabó regresando a la posteridad tras haber sido borrada de la misma por sus sucesores, la verdadera realidad acaba emergiendo.

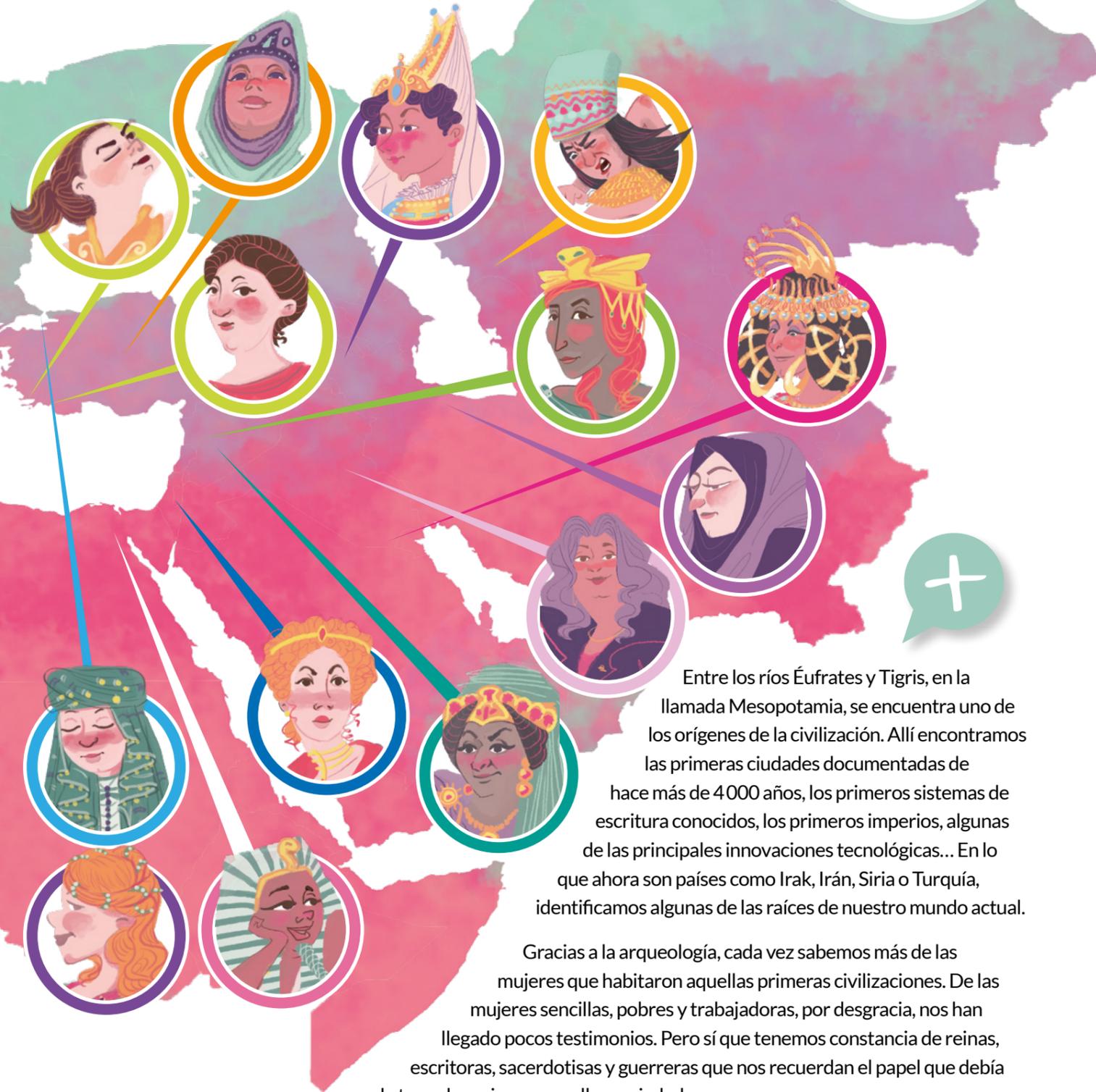
Este libro pretende ser una aproximación a esta realidad cierta pero a menudo invisible. Solo desde el conocimiento del pasado, con sus luces y sus sombras, podemos construir un mundo mejor. Y un mundo mejor, necesariamente, tiene que basarse en una sociedad más igualitaria, más justa y menos violenta y discriminatoria.

Seguro que, al leer el libro, se te ocurren otras mujeres que podrían haberse incluido. Es así. ¡Y ojalá se te ocurran muchas! Eso querrá decir que las cosas empiezan a cambiar. Mientras tanto, aquí hay representadas mujeres de todas las épocas, de todos los continentes y de todas las condiciones sociales. Hemos intentado contar su historia, desde el tiempo y el lugar en el que vivieron, pero también desde lo que pueden significar en la actualidad. En cierto modo, su vida es la nuestra, es la mía, es la tuya.





Oriente Medio



Entre los ríos Éufrates y Tigris, en la llamada Mesopotamia, se encuentra uno de los orígenes de la civilización. Allí encontramos las primeras ciudades documentadas de hace más de 4000 años, los primeros sistemas de escritura conocidos, los primeros imperios, algunas de las principales innovaciones tecnológicas... En lo que ahora son países como Irak, Irán, Siria o Turquía, identificamos algunas de las raíces de nuestro mundo actual.

Gracias a la arqueología, cada vez sabemos más de las mujeres que habitaron aquellas primeras civilizaciones. De las mujeres sencillas, pobres y trabajadoras, por desgracia, nos han llegado pocos testimonios. Pero sí que tenemos constancia de reinas, escritoras, sacerdotisas y guerreras que nos recuerdan el papel que debía de tener la mujer en aquellas sociedades.

s. XXIII a. C.

s. XV a. C.

s. XIII a. C.

s. VI a. C.

s. V a. C.

s. II

s. III

s. IX

s. XII

s. XVI

s. XIX

s. XX

Enheduanna

 IRAK
 Siglo XXIII a. C.


La probada autoridad de la que disfrutó Enheduanna sugiere que las mujeres de la Antigüedad tenían acceso a la educación; muchas actuaban como escribas y algunas dominaron no solo el poder religioso, sino también el poder político en la sociedad de su tiempo.

Enheduanna vivió hace más de 4000 años en Mesopotamia, un territorio considerado como una de las cunas de la civilización. Es la escritora más antigua documentada y, además, el suyo es uno de los primeros nombres de mujer que conocemos. Enheduanna firmó sus obras literarias, escritas en tablillas de barro, y por eso su legado ha podido pasar de generación en generación hasta nuestros días.

Además de poeta, Enheduanna ocupó el cargo de suma sacerdotisa en el templo del dios Nannar (la Luna). Se trataba de un cargo de gran importancia religiosa y política, porque reforzaba el poder de su padre, el emperador Sargón, al sur de Sumeria, donde se encontraba la ciudad de Ur, una de las más destacadas de la época.

Durante el reinado de su hermano Rimush, fue expulsada por agitadora política, aunque después volvió a ejercer su función como suma sacerdotisa. Tras su muerte, la población llegó a adorarla como una semidiosa, según explican algunas fuentes.



Hatshepsut

EGIPTO
Siglo XV a. C.



Quinta gobernante de la dinastía XVIII del antiguo Egipto, Hatshepsut no se conformó con reinar como esposa o regente, sino que decidió hacerlo en solitario, y fue pionera en el uso de la propaganda para fortalecer su imagen como faraón.

Eliminó de sus nombres y títulos todas las desinencias femeninas, se vistió como hombre y reinó durante 22 años de paz y prosperidad en Egipto.

Hatshepsut dedicó la mayor parte de su reinado a embellecer el país y a restaurar los templos, borrar las huellas de antiguas guerras y erigir obeliscos y templos que se cuentan entre los más importantes de la historia.

A pesar de ser una gobernante pacífica, ordenó al menos seis campañas militares para defenderse de los ataques o rebeliones de los territorios colindantes, nubios y sirios principalmente.

Aunque hay muchas lagunas sobre su vida personal, nombró heredera a su hija, lo que ha hecho pensar a algunas personas que pretendía inaugurar una dinastía femenina. Sea como fuere, ambas murieron en extrañas circunstancias (sí, ellas también: ser reina tenía sus peligros y no te podías fiar ni de tu sombra).

El nombre de Hatshepsut fue borrado sistemáticamente de los anales y de los edificios egipcios. Durante mucho tiempo se creyó que Tutmosis, el rey que la sucedió, llevó a cabo esta acción como venganza, pues no había peor castigo para los egipcios que eliminar su posteridad. Algunas teorías más modernas afirman que, al mismo tiempo, se trataba de deslegitimar las aspiraciones de la familia de Hatshepsut y su ambición matriarcal. En 2007, por fin, fue encontrada su tumba en el Valle de los Reyes, de manera que su verdadera historia, poco a poco, irá saliendo a la luz.



Puduhepa

TURQUÍA
Siglo XIII a. C.



La paridad que se intuye en la historia de Enheduanna se refleja también en la vida de Puduhepa, quien, en el antiguo Imperio hitita, reinó en igualdad de condiciones al lado de Hattusili III, su marido.

El Imperio hitita dominó una gran parte del Próximo Oriente desde su capital, Hattusa, en tierras de la actual Turquía. Puduhepa era hija del gran sacerdote de su ciudad natal y, como él, fue sacerdotisa en el templo dedicado a Ishtar, una de las principales diosas de la cultura mesopotámica.

Los hititas tenían un gran enemigo en Egipto, y Puduhepa luchó junto a su padre en la batalla de Qadesh contra el ejército egipcio de Ramsés II. Más tarde, subió al trono junto a Hattusili. Puduhepa mantuvo una importante correspondencia con la reina Nefertari e impulsó la paz entre ambos imperios tradicionalmente antagónicos a través de la firma de un tratado con Egipto (uno de los primeros documentados de la historia). Casó a sus hijas con los hijos de Ramsés II y, tras enviudar, se mantuvo en el poder largo tiempo ejerciendo gran influencia durante el reinado de su hijo. Y, por si esto fuera poco, vivió cerca de 90 años, una edad increíble para su tiempo.

